

CALVO TRIAS, M. (2002): *Útiles prehistóricos. Forma, función y uso*. Barcelona: Editorial Ariel. 214 pp.

Una de las preocupaciones al enfrentarnos al estudio del pasado ha sido conocer para qué serían los objetos que encontramos en la cultura material de estas sociedades cuya memoria histórica, ya perdida, no nos puede aportar luz en este campo. Conocer el uso y la función de los útiles prehistóricos no sólo es una mera pregunta descontextualizada y sin enfoque, sino que hace referencia a las diferentes soluciones que los grupos humanos toman frente al medio y sus cambios. Soluciones que se centran en torno a las respuestas técnicas y culturales que el hombre desarrolla en su adaptación al entorno.

Parece obvio que cualquier comunidad de individuos necesita para su supervivencia desenvolverse en el medio con un cierto grado de eficacia evitando así su desaparición, y necesita primordialmente gestionar los recursos alimenticios para su subsistencia. Esta respuesta varía en su complejidad de unos animales (incluido el hombre) a otros, pero en todos los casos se producen unas relaciones mecánicas entre el individuo o el objeto del que se vale y el alimento o la materia a la que se quiere dar tratamiento. De esta manera podemos observar cómo una ananaraya con su enorme y afilado pico desgarrar un fruto de enorme dureza para poder engullir su pulpa de extraordinarias y ricas propiedades alimenticias o cómo un pájaro carpintero elabora un agujero en un tronco para el acondicionamiento de su nido. Si lleváramos a cabo un programa experimental, observando con un microscopio las marcas y estrías dejadas en los picos de estas aves y, con posterioridad las comparásemos con diferentes marcas obtenidas en diferentes acciones, podríamos reconstruir si este servía fundamentalmente para eliminar la cáscara de frutos o para construir nidos. En el caso de los grupos humanos, algo más complejo que en la ananaraya o el pájaro carpintero, llamamos útiles a esos objetos de los que se vale en sus estrategias para explotar los recursos que tiene a su alcance.

El análisis funcional sería el método indicado anteriormente para desarrollar el programa experimental. Sus fundamentos se exponen en

este trabajo y parten de las observaciones microscópicas de unas trazas que se puedan apreciar en los útiles que han sufrido una alteración en su superficie debido a un uso específico, por parte de los grupos humanos, que deja el contacto mecánico entre el objeto utilizado y la materia prima modificada.

El autor, en la obra analizada, nos presenta una disciplina de gran valor en el estudio prehistórico, la traceología; nos desglosa cómo se puede abordar el problema de la funcionalidad de útiles prehistóricos alejándose de aproximaciones especulativas si este se lleva a cabo con todo el rigor que la materia exige, y cómo el método no está exento de problemas en la observación de las trazas de uso, respecto a su origen o al valor inferencial que se les debe otorgar.

Dicho autor es prehistoriador de merecido reconocimiento por su aportación en el campo de la traceología y de la interpretación de las distribuciones espaciales en el noreste peninsular como miembro del SERP (Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques) de la Universitat de Barcelona, y con el que actualmente colabora. Como profesor de la Universitat de les Illes Balears ha llevado a cabo proyectos de investigación acerca del primer poblamiento insular.

Plantea acercar al público en general con un lenguaje sencillo, pero sin perder en ningún momento el rigor científico, no sólo las bases metodológicas de los análisis funcionales de forma completa tanto en sus aspectos técnicos como en el proceso sistematizador de las huellas de uso, sino también revisar qué métodos han seguido los prehistoriadores para sacar conclusiones respecto a la funcionalidad de los útiles, que han influido de forma positiva en la mejora del conocimiento de las culturas del pasado. Además, y cómo aporte novedoso de esta obra, considera necesario hacer un repaso del significado, para la comunidad científica, del concepto de útil, así como de la relación dialéctica entre forma y función.

Pretende con todo ello, partiendo de estos conceptos básicos y su interrelación, sentar un modelo interpretativo, de base teórica que explique de qué manera "evoluciona el objeto en busca de una mejor adaptación de su forma y materiales a su función. Esta concepción lineal

implica una diversidad formal en un inicio y una estandarización al final. El paso de un estadio a otro lo posibilita la tecnología". Se sirve de la Teoría General de Sistemas para exponer cómo en la relación forma-función actúan el principio funcional-cultural y estilístico-cultural y cómo en la práctica del registro arqueológico o de las mal llamadas sociedades primitivas actuales nos encontramos con un mayor grado de estandarización y homogeneización de los útiles (caso de los raspadores, con escasas diferencias entre los del registro arqueológico y los actuales) o dónde la variabilidad formal de un objeto pueda ser mayor (como las puntas de proyectil, muy diferentes dependiendo del nivel estilístico, tradición cultural de un grupo, etc.) dependiendo si actúa un principio u otro.

Este modelo, según aclara el autor, aunque está en fase experimental y de contrastación para su asentamiento o eliminación posterior, es un intento de planteamiento teórico para la discusión. La escasez de autores que hacen explícitos sus modelos interpretativos en traceología, si exceptuamos los que provienen del enfoque marxista, es evidente. Hasta hace muy poco, esta cuestión se achacaba al proceso de sistematización del método y al escepticismo que se produjo en la comunidad científica, al fracasar muchos intentos de aplicación práctica tras el inicial fervor que supuso pensar en las huellas de uso como solución al problema de la funcionalidad. En el I Congreso de Análisis Funcional de España y Portugal (celebrado en Barcelona en el 2001), quedó constancia de que la disciplina, aceptando la rigurosidad en el método experimental y sus propias limitaciones, ya está en condiciones de que se elaboren hipótesis interpretativas y la discusión de modelos teóricos de los que este trabajo es un claro ejemplo.

Una vez expuesta la primera parte del estudio, relacionada con cuestiones de interpretación teórica, la segunda parte nos muestra las diferentes líneas de investigación utilizadas para abordar la funcionalidad, desde la inducción y deducción del uso a partir de la forma de los útiles, la extrapolación en las comparaciones etnográficas, hasta llegar a la experimentación como método de inferencias funcionales, la utilización de la estadística

de las formas o el análisis de distribución espacial de los útiles en los yacimientos.

La tercera y última parte, es una magnífica síntesis de los análisis funcionales de la industria lítica, "de larga tradición en la literatura prehistórica, que se remonta al mismo nacimiento de la prehistoria como disciplina científica". Se desglosan en este bloque, desde una completa visión historiográfica de la sistematización del método, pasando por los investigadores principales que intervinieron en la misma, hasta los principios, las variables (dependientes e independientes) y los problemas del método del análisis funcional, para concluir con la parte más técnica del trabajo: los tipos de huellas (esquirlas, estrías, redondeamientos, micropulidos y residuos), su origen, atributos (distribución, morfología, cantidad, intensidad, trama, extensión, posición, etcétera) y valor inferencial.

La estructura aparece claramente diferenciada por sus contenidos en tres partes, como ha quedado patente, y que coincide con los tres capítulos en los que se divide la obra, incluyendo en el último un apartado dedicado a las conclusiones de carácter breve pero que recoge sin duda el fundamento del trabajo.

El material gráfico se emplea de forma sucinta y apropiada como complemento explicativo de los contenidos. No obstante se echa en falta alguna figura que recoja, en la segunda parte, un esquema significativo de las líneas de investigación empleadas en traceología, debido a que es el único apartado del trabajo que carece de iconografía auxiliar. Es de agradecer que no se recargue en exceso el estudio con ilustraciones que entorpezcan la lectura de los contenidos. Hay que reseñar el gran trabajo de recopilación y la adecuada introducción de ilustraciones y láminas. De esta forma nos encontramos con cerca de 32 figuras provistas de esquemas o fotos, 2 gráficas de porcentajes y 1 tabla adicional donde prima, en todos ellos, la facilidad de entendimiento de acuerdo con el propósito del autor de acercar al gran público este estudio. Destacan por su claridad de definición 4 láminas centrales con cerca de 30 fotos que proporcionan un gran apoyo a la comprensión de la parte más técnica de la obra y hubiera sido irreprochable de haber incluido la materia prima que corresponde a cada fotografía.

Se trata de la primera vez que se lleva a cabo una publicación sobre esta disciplina con la intención de acercarla a un público medio. De ahí su gran valor no sólo para prehistoriadores o arqueólogos que pretendan sumergirse en los fundamentos de esta disciplina, sino también para estudiantes universitarios o cualquier interesado en la materia debido al carácter inteligible, convirtiéndose en una de las pocas obras en traceología que trasciende la profundidad científica y pasa además a la divulgación para el gran público. Otra de las novedades, ya mencionadas, es el intento de elaboración de hipótesis interpretativas, suscitándose aquí su discusión y animando a que se produzcan más modelos; aclara acertadamente que otros investigadores de este campo poseen, *de facto*, marcos teóricos pero no los muestran explícitamente en sus contribuciones científicas.

El aparato bibliográfico manifiesta seguir la tónica general del trabajo; probablemente se trate de la parte más extensa dado su carácter divulgativo, pero está plenamente justificada, ofreciendo al lector un amplio elenco de posibilidades para ampliar conocimientos sobre el tema. El valor general de la obra es positivo a todas luces. Quizá lo único achacable es la elección del título. Éste puede llevar a engaño ya que por parte de los neófitos, a quien va dirigida la obra, se pueda pensar únicamente atendiendo al título que estamos ante un nuevo manual al uso corriente sobre los útiles prehistóricos en la línea de *Tipología Lítica* (Merino, 1994) o *Instrumental Prehistórico. Forma, fabricación y utilización* (Piel-Desruissaux, 1989). Con este último el parecido formal es evidente.

En realidad, aunque se abordan en muchos casos las mismas preguntas, las respuestas y el tratamiento cambian sustancialmente. Estas publicaciones anteriores pretenden recoger toda

una panoplia de diferentes análisis que se enfrenten al estudio de los útiles prehistóricos (incluyendo la traceología), mientras que el presente trabajo persigue exponer principios teóricos y metodológicos de un único campo, el de los análisis funcionales. Bien es cierto que el enfoque que mantiene el autor supera al de las obras antes citadas a nuestro juicio, pero sus objetivos cambian, cuestión que no aparece explícita en el título del libro.

Por todo lo comentado anteriormente consideramos no sólo ventajoso sino también excelente que este tipo de planteamientos puedan llevarse a la práctica. Nuestra disciplina no cuenta en este país con abundante número de publicaciones sobre el tema, entre los que cabría destacar *Tecnología prehistórica* (Semenov, 1981), *Metodología de análisis funcional de instrumentos tallados en sílex* (González y Urquijo, 1994), *Glosario y cuerpo bibliográfico de los estudios funcionales en prehistoria* (Mazo, 1991) o *Los raspadores en el Paleolítico Superior* (Jardón, 2000). A pesar de contar en España con muy buenos especialistas en análisis funcional, aunque por el momento escasos, éstos son de reconocido prestigio a nivel internacional, por lo que esperamos contar con trabajos de similares características en un futuro próximo, siendo éste, el comienzo de una fructífera producción bibliográfica.

Concluimos, animando a que especialistas y sobre todo neófitos se sumerjan en la lectura de este trabajo, se introduzcan y acerquen a una novedosa forma de entender los útiles, como respuesta técnica y cultural de los grupos humanos del pasado en su adaptación al entorno natural y social.

José María García Sáez